

MADRE TRINIDAD DE LA SANTA MADRE IGLESIA
Fundadora de La Obra de la Iglesia

Separata del libro:

“FRUTOS DE ORACIÓN”
Retazos de un Diario

Con licencia del Obispado de Sigüenza-Guadalajara

© 1979 EDITORIAL ECO DE LA IGLESIA, S.L.
I.S.B.N.: 84-300-1855-7
Depósito Legal: M-40.644-1979

LA OBRA DE LA IGLESIA

MADRID – 28006 ROMA – 00149
C/. Velázquez, 88 Via Vigna due Torri, 90
Tel. 91. 435 41 45 Tel. 06.551 46 44
E-mail: informa@laobradelaiglesia.org

**LA RENUNCIA DE ACÁ ES
LLENURA DE ALLÁ**

**EL HOMBRE CARNAL Y EL HOMBRE
ESPIRITUAL**

1.366. La felicidad consiste en la llenura perfecta de las exigencias del ser. Un hombre que, siendo espíritu y carne, vive sólo de la carne, no llena sus capacidades y, por lo tanto, no tiene posibilidad de ser feliz hasta no vivir de su doble faceta y bajo el equilibrio del espíritu. (23-1-69)

1.367. Yo soy cuerpo y alma; con el cuerpo vivo de los sentidos materiales; con el alma, de los espirituales. Si no vivo del espíritu soy un hombre anormal que no sabe ser lo que es. (23-1-69)

1.368. El espíritu es el único capaz de orientar nuestro cuerpo; sin la dirección del espíritu, el hombre vive como los animales. (23-1-69)

1.369. El hombre carnal no entiende al hombre espiritual; y el hombre espiritual se compadece del hombre carnal. (23-1-69)

1.370. Al que no capta a Dios por vivir sólo de los sentidos, le parece imposible que se le pueda conocer; y el que le descubre, no puede concebir que se pueda vivir en tanto vacío y pobreza, al no conocerle. (23-1-69)

1.371. Dios vive su vida y yo la mía, que es la suya; pero los que no le conocen ni le aman ¿qué vida viven? (17-10-66)

1.372. El hombre carnal que todo lo compara con las cosas y los modos de este lodazal, no puede entender al hombre espiritual que, remontando el vuelo, bebe y vive de la divinidad, y en su luz amorosa, saborea aquí, en fe, la misma vida que después allí vivirá eternamente en luz. (19-4-77)

1.373. Dios es espíritu perfecto y eterno; por eso es invisible a nuestros ojos carnales, capaces

de captar sólo las cosas corpóreas. Por lo que, si quiero conocerle, no debo intentar humanizarle a Él, que es sólo espíritu, sino espiritualizarme yo, que soy espíritu y carne. (23-1-69)

1.374. Dios se hizo hombre para que el hombre le entendiera, viviéndole a través de su humanidad; pero el hombre se quedó sólo en ella, y por eso no le conoció. (23-1-69)

1.375. El que mira a Dios, resplandece en justicia, sabiduría y verdad, y se hace límpido con la luz de lo alto. (29-6-70)

LIBRES PARA CAMINAR

1.376. Dios desea dársete por exigencia de su amor; y si te entregas a buscarle, ante su contacto, todo lo que no sea Él necesitarás dejarlo, porque no se puede recibir divinidad y criaturas a un tiempo. (12-11-63)

1.377. Cuando por amor a Dios no quise nada y me escondí en su misterio, me encontré engolfada en la sapiencial sabiduría del eterno Ser; allí aprendí, abismada en el Todo, aquella ciencia tras-

cedente que, en Palabra de fuego, el Verbo va deletreando a los que, muertos a lo de acá, moran en los recónditos y eternos arcanos del seno de Dios. (18-12-60)

1.378. Ya sé qué quieres decirme al desprenderme de todo lo de acá, al introducirme en ti para hacerme apercebir tu divina Palabra: todo tu misterio infinito. (5-10-61)

1.379. «Para obrar en un alma, no necesito más que hallarla trasparente, vacía y desprendida de saberes humanos; entonces imprimo mi saber divino en ella». (12-9-63)

1.380. «Cuando un alma se pone en mis manos, limpia de cosas, Yo le doy mi sabiduría, mi entender, mi expresar, mi amar y mi vida para que la viva y la dé; y entonces, a través de ella, obro maravillas». (12-9-63)

1.381. «Vacíate de ti y de todo lo que no soy Yo, anda por mis caminos por los que Yo te mar- que, y verás cómo mi sabiduría divina abre en ti una fuente de agua viva que salta hasta la vida eterna». (12-9-63)

1.382. «Siempre que estuviste con las criaturas, te hiciste semejante a ellas. Ven conmigo, vive de mi vida y serás más Dios por participación». (12-9-63)

1.383. Dicen que cuesta ser santo... ¡Mucho más cuesta no serlo! (10-9-63)

1.384. El Señor no te pide grandes cosas, sólo una busca, y es que le des eso que tanto te cuesta. (12-11-63)

1.385. ¿Quieres morir en la cruz con Cristo, y no te has determinado a negarte a ti mismo...? ¡Cómo te clavarás con un Cristo que no conoces, y morirás en una cruz con la que no estás dispuesto a cargar...! (30-12-59)

1.386. Alma querida, cuando la ingratitud te envuelva, busca a Dios, sonríe, calla, y sufre en silencio. (5-1-66)

EL MAYOR IMPEDIMENTO

1.387. El «yo quiero», «yo veo», «yo deseo», es lo que roba su parte al «Dios quiere», «Dios de-

sea»... Por eso es necesario ir aniquilando al «yo» para dar paso a Dios. (22-8-61)

1.388. El «Dios ve», «Dios quiere», «Dios hace», muchas veces no es según nuestra manera de ver, de querer o hacer, y entonces, ante nuestros planes humanos rotos, nos rebelamos y lo estropeamos todo. (16-4-67)

1.389. Cuando tu «yo» no exista, entonces vivirá Él en ti sin ti. (30-12-59)

1.390. ¡Qué bien se te apercibe en ti, sin mí!; y ¡qué dulce es saberte en mi alma conmigo, a pesar de mí! (5-10-61)

1.391. ¡Si fueras para los demás tan benévolo como eres contigo! (17-11-63)

1.392. Señor, que el amor a mí quede aniquilado por el amor a ti. (22-8-61)

1.393. Siempre que estás pensando en ti, no estás pensando en Dios. (30-12-59)

1.394. Sólo un YO quiero en mi alma, escrito con mayúscula, que eres Tú, mi Dios. (22-8-61)

DIOS SE DA DEL TODO

1.395. Dios mío, es tal la perfección de tu ser, que, al darte a nosotros, lo hiciste en perfección de donación total, llegando a lo más, en dolor, amor, entrega y olvido: ¡He ahí el gran misterio de la cruz! (10-10-63)

1.396. Dios, cuando obra hacia fuera, lo hace como Él es, en perfección completa; por eso, al quererse manifestar a los hombres, les dejó su Palabra eterna muriendo en una cruz, en un acto perfectísimo de donación. Su perfección no se conforma con menos, ni pudo ser menos la perfección de su amor hacia nosotros. ¡Así ama Dios cuando se derrama hacia fuera en amor y entrega...! (10-10-63)

1.397. La Encarnación, el Pesebre, la Cruz y la Eucaristía son la expresión amorosa de Dios al hombre en la máxima perfección de entrega. (10-10-63)

1.398. Dios obra lo que dice y, cuando quiere obrar en nosotros su vida, nos dice su voluntad eterna por su infinita Palabra, en el amor del Espíritu Santo. (12-1-67)

1.399. Cuando el Padre quiere comunicarnos su vida, no se conforma con menos que con decirnosla con la misma Palabra que Él tiene en su seno para decírsela a sí; pero, como Él obra lo que dice, se obró en nosotros, haciéndonos vivir en su seno la vida de los hijos de Dios. (12-1-67)

1.400. La Iglesia es misterio porque es Dios vi- viendo su vida misteriosa con el hombre; y la vive en el amor, especialmente en la Encarnación y la Eucaristía, siendo tantas las maneras de vivirla con nosotros que casi son infinitas, según el modo de Dios al darse, expresión del serse el que Se Es. (17-1-67)

1.401. El Señor se da de tantas maneras, por la Iglesia, a tu alma y a las demás, que son anonadan- tes los modos de comunicarse. (17-1-67)

1.402. En la Encarnación, vida, muerte y resu- rrección de Cristo, Dios habla al hombre, y nuestra postura tiene que ser escucharle. (17-1-67)

LA DONACIÓN INFINITA EXIGE RESPUESTA

1.403. Dios, en un acto perfecto de donación amorosa, se entrega en la cruz; y, para que la res-

puesta a su don fuera adecuada a Él, Él mismo se es respuesta en sí y para sí, que, en retornación a su don, se glorifica y se responde como hombre Dios. (11-10-63)

1.404. Todos los dones de Dios tienen que ser respondidos para la gloria de su nombre; por lo que, si uno no responde al don recibido, el Señor se lo quitará y lo entregará a otro que le dé los frutos que Él esperaba. (21-5-76)

1.405. La Iglesia está saturada de divinidad y re- pleta de dones para la santificación de sus miem- bros; y, en la comunión de los santos, se retorna a Dios por aquellos miembros vivos que, en la re- pletura de sus vidas, son vitalizadores a su vez de los demás, convirtiéndose todo esto en gloria del Infinito. (21-5-76)

1.406. Si el Señor da en una época a su Iglesia, para el bien común, cinco o diez talentos de gra- cias, éstos tienen que dar su fruto y no se retorna- rán de vacío, sino que Él los hará fructificar, de una u otra manera, para su gloria. (21-5-76)

1.407. Cuanto sale de Dios no vuelve a Él de vacío; y éste es el motivo por el cual, en los mo- mentos más difíciles de la Iglesia, surgen grandes

santos; pues el Señor recopila los talentos desperdiciados, y se los da a aquellos que se hacen capaces, por su fidelidad, no sólo de responder por sí, sino de agrandar sus graneros con los frutos de los que otros desecharon. (21-5-76)

1.408. Alma querida, ¡no confundas al Amor Infinito! Él nunca pide lo que no se le puede dar; pero nunca renuncia a lo que te dio para Él, en el modo personal que tú puedes dárselo. (18-8-73)

1.409. El Señor se te da del todo como es, en infinitud de maneras, en inmensidad de modos, y en multitud de estilos; y espera que te des a Él en los modos, maneras y estilos en que tu pequeñito ser sea capaz de entregarse y responderle. (18-8-73)

1.410. El amor de Dios es inmenso... Inmensa es nuestra miseria... Inmensamente Él se nos da; y con la inmensidad de nuestra pobreza hemos de responder al Inmenso con total donación. Ya que Dios se me da como es, pero del todo, y espera mi donación del todo, en el modo pequeño de saber y poder darme a su Todo en mi nada. (18-8-73)

1.411. Cuando Dios me pide algo, es para que me dé del todo, ya que Él, siendo el Infinito, no puso medida para dárseme. (19-9-66)

1.412. Dios se es, y yo soy por Él: todo lo que tengo es suyo. Él se me da del todo sólo por amor, y me pide mi todo, que es suyo; y yo le digo que no, ¡terrible insensatez! (19-9-66)

1.413. El contacto de Jesús en el pecho es gemido de Espíritu Santo en petición de donación amorosa. Dios pide cuanto da, y se da como es; y su darse a nosotros es donación que exige respuesta. (11-3-75)

1.414. El que a medias se entrega a Dios, a medias le encuentra, a medias le saborea, a medias le posee, a medias le comunica; ya que la medida del encuentro es la de la entrega. (9-12-72)

1.415. Amor, quisiera darme del todo sin pedir nada, pero eso no es posible, pues sé que aunque Tú te das del todo a todos, sólo te llegan a poseer del todo los que, al pedírselo Tú todo, todo te lo dan. ¡El Amor es así! (11-3-77)

ENTREGA TOTAL

1.416. Si Dios, siendo el Amor Infinito, se te da por entero, a pesar de no necesitar de ti para nada,

¿cómo debes darte tú, que no eres nada y lo necesitas todo de Él? (4-10-62)

1.417. El Señor es mirada amorosa a tu alma en voluntad infinita de dársete; mírale con mirada de amor, ¡que bien se lo merece el que siempre te mira en petición de respuesta a su don...! (1-2-64)

1.418. El Inmenso Ser se me entrega y me pide respuesta para poderseme entregar de nuevo; y la respuesta al Amor es abertura de nueva capacidad de recepción. (30-9-74)

1.419. En la medida que te das a la Trinidad, respondes al Amor infinito que, en donación eterna, se te entrega. (6-1-64)

1.420. Vive en cada momento como si fuera el único de tu vida, poniendo en él el máximo amor que puedas; ya que, cuando Dios se te da, a pesar de ser el Infinito, se te da del todo, y si tú, siendo limitado, repartes tu capacidad entre el tiempo pasado, el futuro, las criaturas, el amor propio... ¿qué le darás al Señor en cada momento? (26-3-64)

1.421. Dios nos besa con y en el Espíritu Santo; respondámosle con su misma donación infinita. (11-3-75)

1.422. Señor, sea yo tan Tú, que te glorifiques a ti mismo y por ti mismo en mí, con la entrega de mi don. Tu don eres Tú mismo, y mi don eres Tú mismo en mí, respondiéndote misteriosamente en retorción de amor. (14-3-74)

1.423. Damos gracias al Señor por todo, pues Él todo lo ordena para el bien de los que ama. (6-1-75)

1.424. Cuando miro la excelencia de Dios, mi espíritu, traslimitado por la subyugación de su perfección, adora; y si contemplo la indiferencia de los hombres ante la donación amorosa del Infinito Ser, toda yo me retorno a Él en respuesta de entrega. Pero cuando oigo la burlona carcajada de los que sarcásticamente le ultrajan, las fibras más vibrantes de mi corazón prorrumpen en necesidad de una inmolación cruenta que repare la infinita santidad de Dios ofendida. (15-10-74)

1.425. Mi alma, adorando la excelencia de Dios, responde a la donación amorosa del Amor infinito en retorción de entrega, y se ofrece en victimación por los que sarcásticamente le ultrajan. (15-10-74)

1.426. ¡Cómo comprendo que la postura sacerdotal de Cristo sea ante todo adoración...! Adoración

de respuesta reparadora por el impulso del amor, ante la excelencia de Dios. (15-10-74)

1.427. Vivo tan cerquita del sagrario que, a veces, parece que apercibo el latir jadeante del pecho herido de mi Esposo, y, entonces, brota de mi corazón todo un torrente de respuesta amorosa a su don anhelante, que me pide entrega a su amor. (9-9-77)

NUESTRO PADRE COMPRENSIVO

1.428. Dios sabe que tu ser está torcido, que tu espíritu cojea, que tu mirada está nublada, que tu caminar es inseguro... Él conoce la pobreza de tu realidad y, por eso, sólo te pide que le busques, dentro de tu gran miseria, del modo que puedas, pero con sinceridad y entrega de corazón. (18-8-73)

1.429. El Señor sabe lo que puedes y lo que no puedes; sabe hasta dónde puedes y hasta dónde no; y, por eso, te pide que le des cuanto tienes, como lo tienes y como se lo puedes dar. El que da lo que tiene como puede, lo ha dado todo. (18-8-73)

1.430. El Amor Infinito no te pide que le des mucho o poco, sino que le des lo que tengas y como lo tengas, en la máxima generosidad de tu modo de ser y de tener. (18-8-73)

1.431. ¡Qué gozo experimenta el alma que conoce a Dios! Porque ha descubierto su corazón infinito y sabe equilibrar el modo de responderle, dentro de la gran pobreza de la imperfección humana. ¡Qué grande es conocer a Dios y, por lo tanto, tener la sabiduría de saberle corresponder del modo que Él espera de nosotros! (18-8-73)

1.432. Cuando Dios me pide todo, como yo no tengo más que a Él, con lo que tengo me retorno en amor a su amor, y Él mismo, de un modo misterioso, se es glorificado a sí mismo, en Él, por mí. (14-8-74)

1.433. Si el Amor pide algo, antes se ha entregado Él; pide para dar, y su donación es Él mismo en entrega amorosa. (19-9-66)

1.434. Nuestro Padre nos pide lo que tenemos y como lo tenemos, en la entrega generosa de un corazón sincero, que se le da como está, sano o enfermo, pero que se pone confiado en las manos del que sabe que le ama. (18-8-73)

1.435. El Amor Infinito es mi Todo, y yo soy toda para Él con todo cuanto tengo, que es donación de su amor hacia mí y retornación de mi respuesta hacia Él. (30-9-74)

1.436. Me das tu amor infinito y me pides mi respuesta... ¡Yo sólo tengo mucha miseria y un gran amor de confianza...! Tómallo todo, Señor. ¡Éste es mi don a tu don infinito! (9-11-62)

1.437. Señor, me lo pides todo, ¡y yo no tengo nada...! Toma mi nada con todo el amor de mi pequeñez. (9-11-62)

1.438. Tú sabes lo pequeña que soy; pero, a todo lo que de mí desees, ¡sí! (9-11-62)

1.439. ¡Qué feliz soy, no tengo nada, todo te lo di, hasta mis miserias! Con eso te entregué lo único que hay en mí, y así Tú serás mi parte. (9-11-62)